

Jaime Gil de Biedma y Manuel Ramos Otero: dos poetas hermanos

Carlos Javier MORALES VILLANUEVA. Universidad Autónoma de Madrid

Las poéticas de Jaime Gil de Biedma (Barcelona, 1929-1990) y Manuel Ramos Otero (Puerto Rico, 1948-1990) comparten una base en común: ambos escriben a partir de la dislocación o el desplazamiento. Bien sea una dislocación social y de identidad como en el caso de Gil de Biedma. O como en el caso de Ramos Otero, un puertorriqueño radicado en Nueva York, tiene como base el desplazamiento geográfico, puesto que sus temas recurrentes vacilan entre el exilio y la vida en la gran ciudad. Estos dos poetas, un catalán y un puertorriqueño neoyorquino, ofrecen corpus poéticos que se construyen fuera del espacio social, geográfico, temporal y lingüístico que manejaba el canon literario de su época en sus países.

La obra poética de Jaime Gil de Biedma, recogida en su totalidad en el libro *Las personas del verbo* (1982, Barcelona, Seix Barral), se resume en la construcción de su propio personaje poético, pasando por las diferentes etapas humanas: desde su adolescencia hasta la muerte. Como explica James Valender:

El poeta se escribe y al escribirse, se inventa, se convierte en "otro"; quien habla, entonces, en el poema no es el poeta mismo sino su "otro yo", su personaje poético, una de las múltiples "personas del verbo". Los sucesivos libros de Gil de Biedma dan fe, así del cambio recorrido, primero, para adquirir el tono tan característico de la poesía de la experiencia y después, para darle su máxima expresión. (1986, 142).

Esto reitera el carácter autobiográfico de la obra poética de Gil de Biedma debido a que la construcción de su propio personaje se hace a medida que él mismo escribe sus poemas. Cada estrofa, cada verso, corresponde a una cierta faceta de su "otro yo" del cual menciona Valender.

En el ámbito de la poesía de la experiencia, el uso del monólogo dramático se convierte en la manera más palpable de este desplazamiento de identidad a lo largo de toda la obra poética de Gil de Biedma. Mediante esta técnica, la poesía se convierte más maleable, y por consiguiente, el poeta puede expresar más eficazmente sus sentimientos sin caer en la temible *pathetic fallacy* cuyo resultado es el rubor por el exceso de emociones dramáticas; el desembocar en demasiada cursilería por exhibir un exceso de emociones.

Jaime Gil de Biedma, junto a Luis Cernuda, se convierte en el precursor de esta técnica literaria en España, adoptándola de los románticos ingleses. Ambos poetas son responsables de renovar la poesía española que, como de costumbre, se encontraba anquilosada en su propia tradición retórica; la literatura europea coetánea —la inglesa, la francesa y la alemana— había ya adoptado las técnicas poéticas de los románticos, y se situaba un paso más avanzada que la de España. En España todo lo que llegaba de afuera siempre venía a través de Francia o con la impronta francesa. Gracias a Luis Cernuda y a Jaime Gil de Biedma la poesía española se abre a otras tradiciones. Al emplear la técnica del monólogo dramático, Gil de Biedma —y Cernuda— renuevan la poesía española con nuevas técnicas que se desconocían casi por completo en el país: fundamentalmente el uso del lenguaje coloquial en el lenguaje poético; fenómeno parecido al que hizo Manuel Ramos Otero en su poesía.

El uso del monólogo dramático en España permitió que la poesía española avanzara; Gil de Biedma renuncia a las corrientes dominantes de sus contemporáneos: la poesía comprometida políticamente y el neorromanticismo. Él emprende una nueva corriente en España en la cual utiliza la poesía como forma de simular sus experiencias vitales con el propósito primordial de auto-conocerse: llegar a comprenderse a sí mismo a través de una plétera de personajes que forman parte de su obra poética. Unos personajes, que en el fondo, tan sólo representan la interioridad del poeta, los diferentes reflejos de su "yo", y las distintas facetas de su personalidad. Esta nueva corriente que impulsó Gil de Biedma ha tenido seguidores que hoy en día utilizan "la poesía de la experiencia" como su forma de escritura.

El uso que le da Gil de Biedma al monólogo dramático se destaca en cuanto que ya no es la construcción del yo a través del personaje histórico o legendario, sino a través de las personas del verbo, es decir, a través de las controversias entre los personajes que habitan el yo: entre el yo de la pasión de una noche de cama y el yo de la pasión que da el conocimiento. Personajes que en Gil de Biedma, adoptando la terminología de W.H. Auden, están expresados en el hijo de dios y en el hijo de vecino.

Esta doble filiación concede un punto de vista para contemplar el total de su obra poética. Aquél que realiza desde su costumbre de calor o hijo de vecino, a su imposible propensión al mito o hijo de dios. Si se recorre su poesía a través de su filiación vecinal, se verá empujado a ciertos bares, en las noches incurables y de calentura, en una habitación para dos fuera de la ciudad con parejas dudosas..., se verá como hijo de unos padres propicios, o un burguesito en rebeldía, o al borde de la señal de cruce, mientras lee entre líneas el periódico, sintiendo aún la irritación y el frío, que da el amanecer junto al cuerpo que tanto gustaba, así como en aquel viaje camino de la cama en un vagón del metro parisino en *Etoile-Nation*, o en esas horas miserables en que hacen compañía hasta las manchas de nuestro traje.

Pero, ¿quién es el personaje como hijo de dios?: el que se arrepiente de todo

aquello el que promete ya no hacerlo, aquél que ahonda sueños en la memoria, el que recuerda de la mano de W. H. Auden que hay siempre una clave privada, un secreto perverso, el poeta del amor Celeste y la sordina romántica, el complacido y literario noble arruinado entre los vestigios de su inteligencia, implorando la fuerza de poder vivir sin belleza, sin fuerza y sin deseo.

Establecida la afinidad con su persona en el plano del enunciado a través del monólogo dramático, emerge el vínculo de la identidad en el plano de la enunciación mediante el nombre propio. Su personaje se ha convertido en su propia persona: es una réplica de su identidad exhibida ya con su nombre propio. El libro de Gil de Biedma, *Las personas del verbo*, termina con la rúbrica de un nombre propio, que coincide perfectamente con la del autor, revelando la plena existencia del pacto autobiográfico y una innegable dislocación de su identidad.

Observando detenidamente la obra poética de Manuel Ramos Otero, el lector puede afirmar que este poeta puertorriqueño-neoyorquino opera también bajo los mecanismos del desplazamiento, pero en este caso, además del de identidad, el geográfico. La obra de Ramos Otero arranca de una proliferación de lo transeúnte y lo móvil, tanto en la materia narrada como en el modo narrativo. El exilio en la gran ciudad será, por lo tanto, uno de los ejes de su obra. Su corpus literario es producto de un transeúnte, de un exiliado: el tránsito y el desplazamiento pueblan sus textos. La poética urbana de Ramos Otero se instaura dentro de una retórica de lo ambulatorio. Una de sus manifestaciones es la disgresión, figura que se puede leer también como una insubordinación frente a la retórica aglutinante del canon.

En Ramos Otero también se cristaliza un desplazamiento con la diferencia de que éste no entra en el ámbito del traslado del deseo homoerótico a un plano simbólico, sino del exilio del propio poeta y su obra. El hecho de que Nueva York sirva de telón de fondo y le haya provisto a Ramos Otero de la distancia necesaria para su escritura sugiere el exilio en el que, como muchos otros escritores homosexuales, vive y produce. En un ensayo memorable, Edward Said ha planteado que el exilio es "la grieta insalvable producida por la fuerza entre un ser humano y su lugar de nacimiento, entre el yo y su verdadero hogar" (1984, 3). A pesar de que las observaciones de Said pueden atribuirse a muchos hombres y mujeres que han tenido que abandonar su lugar de origen, no menciona en su ensayo a un amplio grupo de exiliados, los homosexuales, para quienes el exilio es una grieta o división necesaria creada por su familia o por su país de origen; y es necesaria en la medida en que gracias a esa separación muchos pueden sobrevivir y escribir su propio texto, al margen del texto o guión que para ellos escribe su familia o su país.

Puerto Rico es, irónicamente, un país en donde no ha tenido tanta acogida la escritura de Ramos Otero: lo que él hace, cómo vive, quién es y a dónde va no son aceptables para la mayoría de los puertorriqueños. La tradición hispanoamericana de figuras literarias prepotentes y masculinas/machistas no halla hueco por donde

dejarle colar. Y la tradición de la literatura como trinchera de lucha de afirmación patriótica, anticolonialista y ahora socialista no permite que un hombre como Ramos Otero se introduzca con facilidad dentro de los cánones literarios puertorriqueños. Por eso es que él se tiene que abrazar a Nueva York y al exilio, y al entorno isleño de los Estados Unidos.

El legado poético de Ramos Otero consta de dos libros: *El libro de la muerte*, publicado en 1985 (Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural), e *Invitación al polvo*, publicado póstumamente en 1991 (Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor). Hablar de la poesía de Ramos Otero resulta un tanto arbitrario pues se trata de un autor que cuestionó profundamente la idea tradicional del género literario. Nuevamente se ve al poeta como un transgresor del género o un desplazado literario, puesto que la poesía de Ramos Otero desborda el cauce del verso e irrumpe, con mayor o menor suerte, en el ámbito de una prosa narrativa invadida también por las formas de la escritura ensayística. La poesía de Manuel Ramos Otero podría catalogarse como un discurso lírico-dramático de amor muerte y soledad. En ese discurso, la soledad es la consecuencia de un amor siempre precario, fugaz y elusivo. En su poesía, los aspectos sentimentales de la experiencia amorosa no siempre están en armonía con la transparencia y agresividad de las implicaciones ideológicas y morales de su discurso.

Si como expresión ideológica esta poesía es una vigorosa vindicación de los derechos amorosos de la homosexualidad, como voz personal es casi siempre la comunicación adolorida y melodramática de una pena de amor fundada en la precariedad de la experiencia amorosa y en el abandono del amante. El hablante poético –sumido en su dislocación geográfica– asume la soledad como la condición de su voz, desde la soledad habla, recuerda y recrimina, con nostalgia, a un amor ya fracasado. Desde la soledad también la voz poética practica una figuración de la muerte, puesto que en la poesía de Ramos Otero, la muerte representa una metáfora del amor difunto.

Jaime Gil de Biedma y Manuel Ramos Otero son dos poetas contemporáneos que, aunque posiblemente desconocidos entre sí, coinciden en vivencias poéticas similares que forman un fuerte vínculo entre la poética española de posguerra y la poética reivindicativa de los poetas hispanos en los Estados Unidos. Ambas obras parten de una dislocación social, geográfica o de identidad que desemboca en una escritura confesional que tiene como protagonista una voz poética que intenta buscar un espacio propio.

Referencias bibliográficas

- Auden, W. H. 1974. "El poeta y la ciudad", *La mano del ceñidor*. Barcelona, Barral Editores.
- Gelpí, Juan G. 1993. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Gil de Biedma, Jaime. 1982. *Las personas del verbo*. Barcelona, Seix Barral.
- Ramos Otero, Manuel. 1991. *Invitación al polvo*. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Plaza Mayor.
- 1985. *El libro de la muerte*. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural.
- Said, Edward. "Recuerdo del invierno", traducción de Beatriz Sarlo, *Punto de vista*, Núm. 7.22, p. 3.
- Valender, James. 1986. "Gil de Biedma y la poesía de la experiencia", *Litoral*, Núm. 163-165. pp. 139-148.
- Vega, José Luis. 1991. "La poesía de Manuel Ramos Otero", *Homenaje a Manuel Ramos Otero (1948-1990): Concierto para un recuerdo*. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.